

Andrés nació en Judea.
Antonio nació en Constantinopla.
Juan nació en el Cairo.
Emilio nació en París.
Roberto nació en Londres.
José nació en New York.
Francisco nació en Cartagena.
Pedro nació en Munich.

Los hombres hicieron la multitud.
y tenían en sus manos llenas de muerte un nombre.

Los labios comenzaron a pronunciar Cristo.

Pero todos los nombres son inútiles en la vida.
Y se perdió por los caminos de trigo
aquella fantasía que los hombres
fustigaron a ser Rey.

Luego se quedaron con las manos
llenas de hormigas
y aquél grito que no sabían
de donde procedía.